

EL ALBUM.

SEMENARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 12 DE ENERO DE 1877.

NÚMERO 2

SUMARIO.

LA LITERATURA EN MURCIA, (conclusion), por D. J. M. Tornel.—APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA, (continuacion) por D. A. Escartin.—EL ALCORNOQUE, por D. G. Flores.—A LOS POETAS Y ARTISTAS MURCIANOS, (poesia), por D. E. Herráiz y Farinas.—LA ARREPENTIDA, (poesia), por D. V. Guirao.—LA CAMELIA, (poesia), por D. A. Terrer.—A CONCHA, (poesia), por D. A. García Alix.

LA LITERATURA EN MURCIA.

(Conclusion.)

IV.

Los Arabes en Murcia.—Su civilizacion.—Escritores árabes murcianos.

Verdaderamente, pudo llamarse Murcia, *sultana del Segura*, cuando estuvo en poder de los musulimes.

No fueron las tribus más cultas las que, en el primer reparto de tierras hecho por Jussuf, vinieron á Murcia: pero, sea que después se confundieron las tribus todas en el dominio agareno, ó que el benigno clima influyera en las primeras, es lo cierto que, al poco tiempo de la conquista, habita la comarca murciana una poblacion árabe rica, culta y magnífica.

Los historiadores árabes hablan siempre de Murcia cómo de una ciudad deliciosa, en donde, más fastuosamente que en alguna otra, se recibe á los califas, y donde los caudillos victoriosos son más honrados.

Cantaba tristemente un poeta árabe, poco después de la pérdida de Sevilla, las desgracias del islamismo; y al dirigir su elegiaco acento sobre el desolado imperio del Coran, al revistar devastada y en poder de los cristianos casi toda la extension de sus dominios en la Peninsula, de la primera ciudad que se acuerda, cómo pérdida dolorosa, cómo joya preciada desprendida del poder musulman, es de Murcia, y «¿Qué fué de Murcia?», dice, «¿dónde se halla ya Játiva? ¿dónde Jaen?.....»

«¿Y tantas niñas hermosas cómo soles, y cuya aurora va derramando rubies y corales? ¡Oh amargura! los bárbaros se las llevan para emplearlas en «bajos menesteres: ¡ay! que sus ojos brótan lágrimas, y sus pechos están cuajados de amargura.»—

Así recordaba el poeta á la ciudad de Murcia y sus bellisimas hijas.

El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranias juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vivetodavía en Murcia; existe en su huerta, con reminiscencias de sus costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huertanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su baraca, podrá verse siempre la imágen del musulman, que envía á Alá la primera plegaria del día.

Permitasenos describir la ciudad árabe de Murcia. Estaba reducida á un pequeño recinto, á la misma orilla del rio, y aislada de la vega por una fuerte muralla, que embellecian 95 caladas torres. Descollaban, sobre los altos minaretes: *Alcázar-Seguir*, palacio rodeado de jardines, deliciosa mansion de los gobernadores, y *Alcázar-quinir*, fortaleza principal de la ciudad. El área de la muralla era de 3260 pasos: su elevacion 35 codos, y 15 de espesor, estribando en ella las 95 torres á distancia de 25 pasos una de otra. Segun Montaner, cronista del rey D. Jaime I de Aragon, eran las murallas de Murcia las mejores que el había visto.

Entre las obras notables, que acometieron los árabes en esta provincia, merece especial mencion *la Contraparada*, esa muralla hercúlea, que detiene el curso del rio, para elevar el nivel de sus aguas y distribuir las convenientemente en la huerta.

Recuerdo de ese mismo pueblo son las siguientes lápidas encontradas recientemente:

En la Iglesia de Santa Catalina, utilizada para losa del pavimento de la sacristia, ha habido, acaso desde la fundacion de la Iglesia, una de mármol que decía:

«Aquí yace enterrada la muy ilustre Fátima, hija del amir arraez y alcaide ilustre Abu Abdila Maimon ben Sad ben Mardanis ben Mohamed... murió... del año 557.»

Al abrir los cimientos del teatro, se encontró la siguiente inscripcion:

«En el nombre de Alá clemente y misericordioso. Ciertamente las promesas de Alá son verdad, no os dejéis pues engañar por los placeres de la presente

